

**ATLETISMO**

# LOS PUÑOS DE LA VERGÜENZA

Tommie Smith ha decidido subastar la medalla de oro ganada en los 200 metros de México 1968 y las con las que consiguió convertirse en el primer hombre en bajar de los 20 segundos en esa prueba. Cista protagonizó junto a su compañero John Carlos en el podio del estadio mexicano el inolvidable levantar sus puños cubiertos por guantes negros como señal de protesta por la política de segregación que se vivía en Estados Unidos. Pagaron durante toda su vida por aquello.

3A Equipo

- McNeely
- Stegner
- Perrone
- Caudia
- Beam
- Yonie

TD Reg. Dominican

- Esmer
- Belcar
- Pante
- Díaz
- Díaz - Luis
- Ucilia

**T**ommie Smith siempre fue un chico comprometido con su raza. Creció en el de una familia que se dedicaba a recoger algodón en Texas y que emigró a fornia con una mano delante y otra detrás. A diferencia de la mayoría de sus hermanos Smith llegó a la Universidad de San José empujado por sus impnantes condiciones de velocista. Sus largas piernas le valieron una beca que le permitió ponerse en contacto con una impresionante generación de deportistas los que se encontraban Lew Alcindor (antes de convertirse en Kareem Abdubar), Lee Evans o John Carlos.

Eran tiempos convulsos con la Guerra de Vietnam de fondo y sobre todo la infame política de discriminación racial que sufrían los negros. Influido: Harry Edwards, profesor de Sociología, los deportistas decidieron que los Juegos Olímpicos de México en 1968 eran el mejor escenario para mostrar al mundo protesta y defender el orgullo del Black Power que tenía en la universidad caniana uno de sus focos más activos. Sólo faltaba por saber cómo. Alcindor, radical, optó directamente por renunciar a jugar en la selección estadounidense de baloncesto lo que le convirtió en objetivo de toda clase de críticas en la sociedad americana. Smith y John Carlos optaron por otra solución más pausada y a la vez más impactante.

En lo deportivo los Juegos fueron una barbaridad con registros de otra dirección. Beamón alcanzó los 8.90 en longitud, Evans bajó de 44 segundos en 400 metros, Hines rompió la barrera de los 10 segundos en los 100 metros. Pero la cifra más trascendente desde el punto de vista ambiental fueron los 200 metros. Tomó Tommie Smith con un tiempo de 19.83 que le convirtió en el primer ser humano en correr esa distancia en menos de 20 segundos. Una victoria incontestable fraguada en un cambio de ritmo asombroso en la recta final. La confirmación:



Tommie Smith y John Carlos pagaron toda su vida la decisión de protestar en México 1968 contra la segregación racial en Estados Unidos. Fueron expulsados de los Juegos.

que el mundo estaba ante uno de los grandes velocistas que habían existido. Pero su carrera no había terminado al cruzar la línea de meta.

Mientras aguardaban por la ceremonia de entrega de medallas los atletas decidieron llevar a cabo su protesta. John Carlos entregó a Smith uno de los guantes de cuero que había comprado su mujer y simplemente le dijo: «Es el momento».

En medio de aquella tensa espera apareció un invitado inesperado. El australiano Peter Norman, que había conseguido en la carrera la medalla de plata de forma sorprendente, decidió mostrar junto al escudo australiano la pegatina del Proyecto Olímpico para los Derechos Humanos que John Carlos le había ofrecido. La decisión era igualmente delicada teniendo en cuenta la política que Australia mantenía con su población aborigen.

Los atletas salieron a la pista sin que nadie en el estadio sospechase lo que estaba a punto de suceder. Comenzó a sonar el himno americano y Smith y John Carlos llevaron a cabo su reivindicación. Agacharon la cabeza en señal de vergüenza hacia su país, levantaron los puños y se descalzaron para que se viesen los calcetines negros que simbolizaban la pobreza en la que vivía buena parte de la población negra en Estados Unidos. Así escucharon su himno, con el temor –según propia confesión de Smith– de que en cualquier momento les fuesen a disparar. Los testigos de la escena siempre han recordado el violento silencio en el que quedó sumido el estadio cuando la música dejó de atronar. Ya nada sería igual para los tres protagonistas de la historia. Fueron expulsados de la villa olímpica por el presidente del COI, Avery Brundage, que prometió acabar con sus carreras. Llegaron las críticas sobre ellos, fueron ninguneados en sus países y se sucedieron todo tipo de amenazas.

Tommie Smith era en aquel momento el atleta en posesión de más récords del mundo y sin embargo durante un tiempo tuvo que ganarse la vida lavando coches. Su vida deportiva acabó aquella tarde en México y la otra ya no fue la misma. El gesto que les había dignificado como seres humanos convirtió en un infierno su existencia. Durante décadas Tommie Smith ha sido un recuerdo, una foto, un ícono. La noticia reciente, en la que se anunció que el velocista subasta la medalla y las zapatillas con la que ganó el oro, nos devuelven a la realidad en la que ha vivido desde entonces, la del héroe ninguneado y despreciado, como John Carlos o como Norman que murió hace cuatro años sin el menor reconocimiento de deporte australiano. Han pasado más de cuarenta años y Tommie Smith sigue llevando calcetines negros. Por eso decidió vender la medalla.